

LA MUJER ESPAÑOLA EN LA HISTORIA Y LA LITERATURA

JIMENA

Al dirigir nuestros pasos por la senda siempre aleccionadora y plena de emociones espirituales de la literatura hispana, un nombre y un símbolo muestran su radiante eternidad. Nombre de un héroe, de un paladín de la gesta medioeval española: Ruy Díaz de Vivar, el Cid Campeador, símbolo de una estirpe de varones ilustres, de una nacionalidad pujante y vigorosa.

Y al admirar al héroe en toda su valentía de conductor de hombres y de guerrero invencible, el espíritu femenino quiere encontrar tras la recia estampa varonil un perfil delicado de mujer.

¿Quién ha sido capaz de penetrar en la intimidad de esta vida?

En el poema del Cid hallamos ese perfil femenino menos detallado pero más relevante y poético que el que nos ofrece el Romancero.

Jimena Díaz, esposa y madre, es esa mujer. "Figura de pálida idealidad" la llama Ramón Menéndez Pidal, pero en ese plano esfumado y suavísimo en el que actúa, está toda su grandeza.

Como madre, es cariñosa y dulce. Como esposa, es sumisa y obediente hasta el sacrificio. Porque es realmente un sacrificio inmenso quedarse en una tierra donde el nombre que se lleva es signo de oprobio, de "deshonra" como ella mismo lo dice, y saber que el esposo marcha a tierra de enemigos donde sólo hallará penurias y lanzas que se opongan a su paso.

Jimena, con su invisible presencia en las lides, es quien lo impulsa al lugar de mayor peligro. Hacia ella van los pensamientos del guerrero minutos antes del combate.

Únicamente ella y sus hijas son capaces de hacer temblar al guerrero de cien batallas; es Jimena quien lo colma de felicidad al penetrar en Valencia "la clara" como dueña y señora de ese baluarte moro.

¿Qué misteriosos poderes posee para obrar ese milagro?

Todo ello se debe exclusivamente a un alma, en la que anidan virtudes exquisitas: profunda fe cristiana, obediencia y heroísmo.

Fe cristiana expresada en todos los actos de la vida y manifestada con toda fidelidad en la oración que el juglar pone en su boca la mañana en que se despide de su esposo. Obediencia al acatar sin una queja, sin un desfallecimiento las órdenes que se le dan. Heroísmo al compartir con el

guerrero todas las contingencias de una terrible situación.

Su nombre y su presencia es poesía para el Cid, acicate que lo impulsa a conquistar nuevas tierras, energía vibrante que comunica fuerza insospechada a su brazo y hace brillar sus ojos de indómita fiera.

Y todo esto, porque sabe que tras este torbellino de emociones y sobresaltos hallará la paz y la felicidad de un hogar sin mácula, de una esposa honrada que será la dulce compañera en la alegría de su triunfo o en el dolor de su derrota.

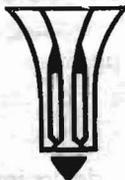
Jimena no ve jamás vencido a su esposo, ni en los momentos en que todo parece abandonarle.

Su fe, es la estrella que guía el camino del Cid, la luz que ilumina sus sombras, la voz que lo impulsa más allá, la panacea que cura sus heridas, el agua fresca que aplaca su sed.

Conquistado el triunfo, no sabremos más de ella pero estemos seguros que, en su vida latente, seguirá esta misma línea de conducta.

Todas sus cualidades son las que han hecho de la mujer española un arquetipo femenino que siempre encuentra magníficas figuras representativas a través de toda la literatura española.

AURORA A. VELAZCO.



Por primera vez en Buenos Aires!

"L'ANNONCE FAITE À MARIE"

de Paúl Claudel

El conjunto "Ars Pulchra" que llegará de Montevideo en el próximo mes de Octubre representará este magnífico poema en función organizada por el Centro de Estudiantes y Egresados de la Facultad de Filosofía y Letras **Santo Tomás de Aquino**.